

Por María Teresa Larraín.

Fue una verdadera clase magistral de filosofía. Dos horas en que desnudó la existencia humana a través de un solo mirador: la felicidad. Es raro que para hablar de estas cosas temerarias, que apenas sorben, quita sea que de tanto llegar al alma, en algún lado escondió su propio rostro. Cautivo observante, dice ser un "excomulgado de Cristo". Es por ello que en su libro cita constantemente a la Biblia y las palabras del Hijo de Dios. Sergio Peña y Lillo, viudo, 2 hijos, 57 años, doctor especializado en Neurología, profesor titular de esa cátedra en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, casi ha abandonado la enseñanza para dedicarse en la profundidad del alma humana. Como resultado, ha escrito cuatro libros. El último, "El temor y la felicidad", es un best seller. Quizá la causa de su éxito sea el hecho de que el hombre anhela ser feliz y busca quien le ayude. Y él, ciertamente, lo está logrando.

—Su libro lo titula *El temor y la felicidad* y no *el temor a la felicidad*, como les ocurre a muchos.

—No es sólo que el hombre teme a la felicidad sino que la desea. Una de las ideas originales que el libro tiene es, precisamente, contraponer el temor con la felicidad, porque es el miedo lo que habitualmente impide al ser humano ser feliz. La verdad es que sólo se llega a la felicidad cuando se ven como los tiempos y se vive de acuerdo con la verdad esencial del ser. Creo que la condición natural del ser humano normal es ser plenamente feliz. Pero ser normal no consiste, meramente, en no tener dolores, molestias, o sufrimientos, sino que implica la aceptación de sí mismo y de la vida, lo que se traduce en felicidad y en paz.

—¿Ud. enfoca su libro en una perspectiva religiosa. Quiere decir que es necesario ser religioso para ser feliz?

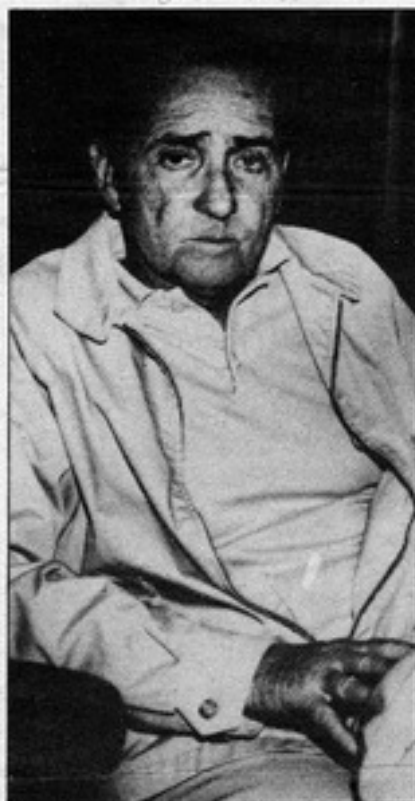
—No. De ninguna manera. Para ser feliz sólo se requiere ser honesto: vivir verdad. Habitualmente, cuando se habla de verdad se piensa en decir verdad o decir mentiras. Pero lo importante es vivir verdad. Sólo en una vida que no miente y que no encubre se puede encontrar la felicidad. Lo que sí ocurre es que para las personas religiosas es muy fácil la aceptación de la vida porque se entregan confiadamente a la voluntad de Dios.

—¿Cómo influye la existencia divina en la felicidad?

—Si Dios existe, se trasciende el sentido de la vida. Si Dios no existe, lo único importante es pasarla bien, no tener dolores ni sufrimientos, no tener problemas. Si Dios existe, en cambio hay un sentido trascendente de vivir y lo que ahora importa es que cada alma encuentre viva la experiencia que ha venido a vivir.

—El sentido de pertenencia del ser humano a la creación, ¿favorece el logro de la felicidad?

—Yo creo que sí. El hombre es impensable en soledad. Todo aquello que el



Dr. Sergio Peña y Lillo:

SER FELIZ ES UN DEBER DEL HOMBRE

La felicidad lo apasiona, como el gran logro de la vida humana. El autor de uno de los superventas de la temporada, *El temor y la felicidad*, nos habla precisamente de eso.

hombre hace o ambiciona impide, de algún modo, al otro. Es indispensable sentirse formando parte de una hermandad, de una creación.

—¿Y cómo influye el sentimiento de soledad?

—Yo creo que éste es un aspecto bien importante. Sin duda alguna, existe en el hombre contemporáneo un sentimiento de soledad, de vacuidad existencial. Esto explica una serie de problemas de nuestra época. Desde luego, la tendencia a la masificación, ya sea en las drogas, en el sexo o en el activismo laboral, lo que además, estimulado por nuestra cultura, búsqueda del éxito, del poder y del prestigio. Vivimos una cultura hedonista que lo único que pareciera valorar es lo más superficial del hombre: los logros materiales, con desprecio de los valores más profundos del individuo.

—Y esto, ¿a pesar de la ciencia, la tecnología?

—El desarrollo tecnológico no es, en sí mismo, algo bueno. Lo que ocurre es que se ha producido un desfase entre el avance tecnológico y el desarrollo relativo de los valores morales.

—¿Cómo repercute esto en la vida de pareja y en la frecuente incomunicación de los matrimonios?

—Es posible que lo que ocurre con muchas parejas sea un reflejo de lo que venimos mencionando. Me refiero a la superficialidad del vínculo amoroso. La pareja humana, que en la unidad esencial de la vida, debiera ser un campo y un horizonte de mutua realización personal. Se debe combatir la existencia pero conservar cada cual su individualidad.

La felicidad no se logra en el otro, pero, a su vez, la felicidad requiere de una vida para sí mismo, vivida desde el interior. Sólo así se puede amar sin posesión ni dependencia y respetar la propia libertad.

—Sin embargo, no a todos les es tan fácil ser felices.

—Eso es relativo. Nadie nace feliz o desdichado y la felicidad no depende de logros determinados, a diferencia de la alegría. En el mundo exterior ocurren situaciones que nos provocan alegrías o tristezas pasajeras. Pero la felicidad depende de una actitud correcta que consiste en vivir de acuerdo a la verdad interior y aceptar la propia existencia.

—Pero hay ciertas actitudes del hombre que le impiden ser feliz.

—Sí, y en mi libro las divido en cuatro fundamentales que están vertidas en una común conciencia equivocada frente a la vida. Éstas son: la anticipación imaginaria, es decir no vivir en el presente sino que estar adelantándose permanentemente a riesgos eventuales que podrían ocurrir; la angustia es la constatación del presente con el pasado; es la tendencia a pensar siempre que va a ocurrir lo ya ocurrido con un sentido fatalista de las cosas; la tercera, es la resistencia al sufrimiento, que como una especie de pusillanidad del alma y de cobardía interior no acepta la vida tal como es. La cuarta es el dobleo irrealista: sin duda alguna que el temor y el sufrimiento son la otra cara del deseo. Pero el hombre no puede vivir sin deseo. De lo que se trata, entonces, es aprender a desear lo posible y lo necesario.

—Si yo deseo ser feliz, ¿es también un deseo irrealista?

—No, de ningún modo. El hombre puede y debe desear la felicidad. Yo diría que el primer deber moral del hombre es amarse a sí mismo y ser feliz. Para dar es necesario primero tener, sea conocimiento, dinero o amor. El que quiere dar felicidad tiene que tener felicidad. La felicidad no es, por lo mismo, un derecho del hombre sino un deber; el primer deber.

—¿Qué es la soledad para Ud.?

—Yo diría que la soledad es siempre la soledad de uno mismo. El vacío de la existencia no es como el vacío de una pieza que se llena con cosas exteriores. El vacío interior sólo se puede llenar con el propio ser.

—¿Quiénes se autoabastecen sólo de sí mismo, ¿no caería en un egotismo?

—Por el contrario, sólo no dependiendo de nadie se puede penetrar en el otro. La auto suficiencia no consiste tampoco en no depender del mundo exterior. La persona que encuentra la plenitud en sí misma no deja de amar.

—Ud., doctor, ¿es un ser feliz?

—Sí, claro. Yo me considero un hombre feliz. No se trata de algo permanente, la vida tiene vaivenes, y hay momentos de mayor o menor felicidad. Pero el hombre puede encontrar suficiente plenitud en una vida que concibe consigo mismo y en este modo ser feliz. Esto no significa que no existan sufrimientos o dolores. Yo diría que el sufrimiento es una dimensión muy valiosa, si no existiera el sufrimiento, no existiría tampoco la felicidad.

Dr. Segio Peña y Lillo, ser feliz es un deber del hombre [artículo] María Teresa Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña y Lillo Lacassie, Sergio, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dr. Segio Peña y Lillo, ser feliz es un deber del hombre [artículo] María Teresa Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile